



## TECNOLOGÍA Y VELOCIDAD EN PAUL VIRILIO

Vicente A. Berenguer Félix<sup>1</sup>

vaberenguer@hotmail.com

### RESUMEN

Paul Virilio es un pensador que nos advierte, entre otras cosas, de los peligros de la era tecnológica y de la velocidad. Este trabajo representa un estudio y presentación de las ideas de Virilio como punto de partida de un análisis y diagnóstico de una sociedad tecnolozizada sometida a un proceso *veloz* de patologización y deshumanización, sociedad ya esclava de una tecnología que usurpa el espacio, el tiempo y el libre pensamiento de todos aquellos que se someten a este gran Leviathan.

### PALABRAS CLAVE:

Virilio, velocidad, tecnología, patologías, espacio, tiempo, historia, afectos.

### ABSTRACT

*Paul Virilio is a thinker who warns us, among other things, of the dangers of the technological age and of speed. This work represents a study and presentation of Virilio's ideas as a starting point for an analysis and diagnosis of a technological society undergoing a rapid process of pathologization and dehumanization, a society already enslaved by a technology*

---

<sup>1</sup> Titulado en filosofía



*that usurps space, time and Free thinking of all those who submit to this great Leviathan.*

**Keywords:**

Virilio, speed, technology, pathologies, space, time, history, affections.

## **1. Introducción**

El mundo cada vez se mueve más rápido: disponemos de transportes que nos permiten viajar por todo el planeta en cuestión de horas, las noticias llegan a nuestras pantallas en tiempo real, nos conectamos a una red cibernética (internet) que nos permite a su vez conectarnos con cualquier habitante del planeta con un solo click...Parece que esta era de la tecnología y de la velocidad ha venido para salvar a los hombres de su impotencia, o cuanto menos para hacer que las vidas de estos sean más plenas. Hay una aprobación social en lo que se refiere a la tecnología, existiendo la creencia generalizada de que esta solo pueden aportar beneficio a la humanidad. ¿Es esto realmente así o este progreso tecnológico podría tener una cara oculta? ¿Es la velocidad siempre positiva o podría estar causando efectos no deseables sobre la misma sociedad? Para intentar dar respuesta a estas cuestiones recurriremos a Paul Virilio, un autor que reflexiona sobre el cambio social que estaría produciéndose debido al imperio de la velocidad y de la tecnología; autor que, avanza ya, nos alerta sobre los graves riesgos a los que estamos expuestos en esta nueva era tecnológica. Pero no debemos entender que la posición de Virilio es aquella contraria al progreso anhelando así una especie de retorno a la naturaleza sino que es más bien la de un pensador



que apuesta porque la técnica y el progreso sirvan a la humanidad en lugar de convertir a esta en su esclava.

En este ensayo abordaré pues la posición de Paul Virilio desde mi propio punto de vista; expondré algunos peligros a los que la tecnología nos estaría sometiendo pero también postularé, partiendo de las ideas de Virilio, mis propias conclusiones acerca del problema que nos ocupa.

## **2. Tiempo, espacio e historia**

La era tecnológica ha tenido como consecuencia la instauración del imperio de la velocidad, lo cual va forjando a su vez un único tiempo mundial. La humanidad –los países desarrollados y en vías de desarrollo– está conectada a los medios de comunicación –principalmente las televisiones e internet– y estos medios sitúan a sus *conectados* ante un tiempo compartido. Como nos señala Virilio, antes de la revolución tecnológica existían los tiempos locales, los tiempos de cada ciudad, de cada barrio, el de cada persona. Los hombres, así, tenían un tiempo propio dependiendo de su ubicación, de su relación con el entorno o comunidad, habiendo por tanto una relación directa entre el ser y el tiempo. El tiempo era algo “palpable” dentro de su abstracción; no era algo que pudiera ser sometido a nuestra voluntad pero había una relación mucho más cercana, lo que provocaba un sentimiento de mayor control sobre nuestras vidas. A partir de la era tecnológica se produce el gran cambio, pasándose así de la experimentación del tiempo local al tiempo global. Se va produciendo una progresiva liquidación de los tiempos propios,



del tiempo en el que vive cada cual, implementándose de este modo un único tiempo mundial que rige las vidas de todos.

El paso del tiempo local a un tiempo global comportará una serie de consecuencias siendo una de ellas, como comento, la pérdida del control sobre nuestras vidas pasando a ser el tiempo una entidad autónoma. Se pierde el tiempo personal, el de cada uno, en beneficio de un tiempo que ya no es de uno sino de nadie. El tiempo, en efecto, ahora ejercerá un control sobre todos los seres que se hallen *conectados* a él, diluyéndose así la autonomía de la que gozaban los individuos. Es la globalización, es la tiranía de un tiempo que imposibilita una diversidad de subjetividades que antes sí eran posibles.

Esta sustitución del tiempo local por el tiempo mundial con la consecuente pérdida del contacto directo con este, a mi juicio, podría provocar el fin del ciclo inaugurado con la Ilustración. Recordemos que es en la Ilustración cuando por primera vez los hombres serán los constructores de su destino. Es ahí cuando la historia deja de estar en manos de la divinidad para pasar a manos de los hombres; Dios ya no escribirá la historia, el futuro, sino que serán los seres humanos, con su esfuerzo, los arquitectos de su propio porvenir. ¿Podrá seguir siendo esto posible estando sometidos, todos, a un tiempo mundial sobre el que no se tiene ya ningún control? ¿Pueden los seres humanos seguir siendo creadores de su futuro bajo un tiempo que nos obliga a situarnos permanentemente en un telepresente? A partir de la Ilustración los hombres gobernaban sobre su futuro, pero ahora parece que el tiempo gobierna sobre los hombres obligando a estos a permanecer en un presente mundial, aquél que es transmitido por los medios de comunicación en tiempo real. Es en palabras de Virilio el telepresente, un tiempo global que dominaría sobre el tiempo



de los barrios, de las ciudades, de los estados...sobre el tiempo de vida de cada ser.

Y esta *conexión* y sometimiento a este nuevo Leviathan liquida, como nos dice Paul Virilio, la geografía y la historia. En efecto, esta nueva tiranía de la velocidad y del tiempo único tiene como consecuencia también el paso de las historias locales a una gran y única historia. Antes la historia eran las historias particulares: la historia de una ciudad, de un país, la historia de una persona...pero con el imperio de la velocidad y del tiempo único pasamos, así es, de lo particular a lo global, de lo personal a lo lejano y abstracto. La riqueza de la historia se debía a que esta estaba formada por multitud de historias, cada una de ellas con su propio tiempo. Existía, así, una multiplicidad de acontecimientos, un paisaje de acontecimientos en el que cada uno de ellos cobraba la máxima importancia para los sujetos que los vivenciaban.

Con la pérdida de las historias en plural y el paso a una historia mundial se produce pues la pérdida del acontecimiento, pasándose de vivir una experiencia rica en matices a vivirse una vida global y estandarizada. Los matices, sí, ahora son ignorados; se deja de vivir una experiencia en la que cada detalle importa para pasar a vivir otra que está marcada por un tiempo único que liquida mismamente el espacio. Se trata de la globalización del tiempo que a su vez globaliza la historia y elimina la experiencia de lo particular, de lo propio. La experiencia deja de ser así una vivencia de la proximidad, de la cercanía, repleta de elementos particulares que colaboraban en forjar subjetividades a su vez particulares. Dejamos, como nos dice Virilio, de tener contacto con nuestro entorno porque mismamente dejamos de tener entorno. Ahora la unión ya no es con el vecino, con el barrio, con la ciudad, sino con lo lejano, con lo inmaterial. Pero este perder la cercanía o este estar en



*contacto* con lo lejano perdiendo lo cercano tendrá graves consecuencias siendo una de ellas la desaparición de los afectos: millones de televidentes tras la pantalla bajo un tiempo y una historia única asistiendo a una única realidad confeccionada por los mass media; millones de personas *conectadas* entre sí en el mundo virtual diluyéndose así el contacto en el mundo real, un mundo virtual en el que ya no caben los afectos. Es, en palabras de Virilio, el paso del tiempo de las historias al tiempo de una instantaneidad sin historia, un mundo formado por un telepresente carente de pasado y de futuro. ¿Podría aflorar el amor por el prójimo en un mundo en el que el prójimo es alguien inmaterial?

Se está produciendo pues una pérdida del otro, del prójimo, en este mundo virtual que está sustituyendo al mundo real. Los hombres cada vez están más aislados al tiempo en que están más cada vez *conectados*. En esta nueva realidad se tienen más amigos que antes, llegando incluso a tenerse miles de ellos; amigos virtuales que sustituyen a los reales y que provocan el que las personas se recluyan en sus casas para conectarse con esta vasta red de contactos que procuran, creen ellos, amistad y compañía. ¿Pero esto es amistad o es soledad? ¿Será que este estar conectados con lo lejano, a costa de lo cercano, está provocando un aislamiento generalizado? Baste un caminar atento por la ciudad para advertir un fenómeno cada vez más predominante: la conexión al mundo virtual a través del celular. En efecto, cada vez es más frecuente el ver por las calles a las personas de *carne y hueso* desconectadas de la realidad y conectadas en cambio a la virtualidad; adolescentes, niños –lo cual es mucho más preocupante si cabe–, adultos... todos ellos inmersos en un *contacto* permanente con lo lejano aún a costa de obviar lo que existe a su alrededor. Personas que ningunean al otro y que ya no ven al que está a su lado; sencillamente el



otro no existe dentro de la red virtual que ahora constituye mi vivencia a través de la pantalla, en este caso la del celular. No es extraño el ver a grupos de personas en las calles, en los medios de transporte...individuos situados a escasos centímetros unos de otros pero sin comunicación, ni tan siquiera dirigirse las miradas, todos ellos con la cabeza agachada mirando y *viviendo* en el mundo virtual, mundo en el que creen estar acompañados por miles de amigos. ¿Qué clase de compañía es esta que hace invisible al que está a mi lado? Autómatas conectados permanentemente a un nuevo mundo de cables y ondas que usurpa el mundo humano de los afectos, de la palabra; un nuevo mundo que como hemos visto impone un tiempo global que liquida el acontecimiento, lo cercano, al otro. Lo humano, así, va desapareciendo en favor de la técnica. La solidaridad ya no es practicada con el vecino, con el habitante del barrio o la ciudad; ahora se trata de enviar un sms al número que nos aparece en la pantalla, y así, nos dice el anuncio publicitario, estaremos contribuyendo a que este sea un mundo mejor, estaremos siendo solidarios y nos sentiremos bien con nosotros mismos. Me siento solidario por enviar un sms o algo de dinero a través de una cuenta bancaria aunque a mi alrededor existan personas que requieren de dicha ayuda o sencillamente de apoyo moral. Pero ya no veo a estas personas cercanas, ya no pertenecen a mi mundo, al mundo virtual, al mundo de la velocidad que me lleva a cualquier parte del planeta a golpe de click.

He perdido la ciudad, pierdo las sensaciones corporales derivadas del contacto humano, pierdo la palabra, el afecto por el otro, el amor; ahora soy una especie de componente de una máquina conectada a su vez a una gigantesca red mundial en la que está toda mi realidad: mis amigos, mis contactos, mis gestiones...mi vida entera a través de una pantalla en la que



todo es instantáneo y se mueve a velocidades de vértigo, a la velocidad de la luz.

### **3. Tecnología y pensamiento único**

La sociedad, así, se va convirtiendo poco a poco en una sociedad individualista –¿más todavía?, podría pensarse–, una sociedad en la que un individualismo exacerbado se impone al ir cortándose los lazos comunicativos y afectivos con el otro, forjando así subjetividades encerradas en sí mismas. Pero paradójicamente, este individualismo no provoca el que afloren distintos tipos de subjetividades, modos de pensar alternativos derivados de modos de ser originales sino que por el contrario se va conformando un modo de pensamiento estandarizado. Personas de todo el planeta conectados al únisono a las pantallas desde sus casas o desde donde quiera que estén a una telerrealidad que es ofrecida por los medios, confeccionado, como hemos visto, un único tiempo global sin historia que anula el tiempo local y las particularidades, los acontecimientos; una telerrealidad que configura un único relato y una única forma de pensar, que provocará a su vez una única forma de sentir y de actuar. Se quiebra así el postulado hermenéutico de que la tradición nos constituye, o mejor dicho: se constata así que la tradición, en efecto, nos constituye, pero con el importante matiz de que al irse configurando una única tradición con un único relato a través de un único tiempo se producirá como consecuencia de todo ello un único tipo de subjetividad y un pensamiento único al perderse todo rastro de particularidad. Los medios de comunicación de masas ofrecerán una realidad que será devorada por los televidentes en un telepresente sin historia, sin futuro, causando el que dichos espectadores deban renunciar a tener una vida propia experimentando en cambio una vida que es diseñada por este gran Leviathan que ahora es





dueño y señor del tiempo humano, dueño y señor de las vidas que caen bajo las garras de un tiempo real sin tiempo vital.

Se va forjando así una gran masa mundial de *conectados* al mundo tecnológico y virtual, al mundo de la velocidad y del tiempo único, que provoca a su vez un pensamiento único, aquel que es transmitido a través de los medios de comunicación. Una masa, como nos señala Virilio, que ha perdido la capacidad de reflexión debido a su sobreexposición a una pantalla que no invita a la reflexión sino que la anula. ¿Podría darse otro resultado en un mundo virtual en el que la velocidad es la materia prima? Pensemos: desde que nacemos se nos educa en la velocidad; viajamos en unos medios de transporte cada vez más veloces –perdiendo como dice Virilio el trayecto, el viaje–; las empresas cada día exigen a sus empleados mayor producción y velocidad –escenificado esto maravillosamente en la película *Tiempos modernos*–; nos adiestramos cada vez más, desde nuestra conexión mundial a través del ciberespacio –ciberespacio que va sustituyendo al espacio real–, en ser veloces en nuestra navegación por internet, visitando un enorme número de páginas en pocos segundos –visitas que van sustituyendo a su vez las visitas reales a los espacios reales–...Ya no nos extraña el conocer que ahora la moda en chats y redes sociales sea el que una persona esté *conectada*, chateando, con varias personas a la vez, incluso con decenas de ellas, en un loco y veloz intercambio de mensajes en lo que lo que importa es lo rápido que se sea en atender y responder a todos los participantes...Se va generando pues con todo esto un mundo veloz y absurdo, un mundo en el que no tiene cabida la reflexión ni el pensamiento propio.

Y así, la velocidad con la que se nos “instruye”, con la que convivimos, será interiorizada por cada uno de los nodos (personas) que componen la red mundial. Si más arriba



proponía observación al caminar por la ciudad –por la ciudad real– sobre el hecho que supone el auge de la incomunicación y la falta de contacto entre los individuos, en este caso propongo observación sobre cómo hemos incorporado la velocidad a nuestras vidas. Todo el mundo tiene prisa: debo correr pues llego tarde a tal sitio, debo afanarme ya que será mejor coger el próximo autobús que esperar otros cinco minutos en la parada, (¡cinco minutos!), he quedado con un amigo, así que debo apresurarme...apresurarme...porque he quedado con un amigo...y de este modo, estamos perdiendo el placer de las particularidades del viaje, sus detalles, teniendo en mente tan solo el objetivo (llegar a tal sitio, encontrarme con tal amigo) renunciando así al espacio con su propio tiempo que se halla precisamente en el viaje, dejando de deleitarnos con el paisaje y sus acontecimientos.

No queda ya tiempo para la observación, para la reflexión, para el caminar lento: detenerse a oler una flor, observar a un pájaro, ver el cielo estrellado o dar un paseo por la ciudad y entablar conversación con sus gentes son actividades lentas e improductivas; y lo lento, lo pausado, la calma, ya no tienen cabida en el imperio mundial de la velocidad, teniendo esto, como no podría ser de otra manera, graves consecuencias psicológicas como un aumento del estrés, dificultad para la concentración o problemas para entablar relaciones personales, y por supuesto, adicción.

#### **4. Tecnología y patologías**

El reino de la tecnología y la velocidad ha venido para quedarse. Sería impensable el que este proceso que arrancó hace ya algunas décadas se detuviese y diera marcha atrás porque lo cierto es que con el paso del tiempo va a ser un proceso que va a ir a más. El imperio de la velocidad, en el



futuro, llegará a todos los rincones de la tierra sometiendo a cada uno de los hombres a su ley. Todos estaremos *conectados* al gran Leviathan mediante múltiples dispositivos electrónicos, la humanidad entera bajo un mismo ritmo acelerado que parece que no tiene fin; y al tiempo, los medios de comunicación diseñando la realidad y manipulando a la opinión pública estableciendo así un pensamiento único acorde a los intereses de las élites anulando el pensamiento propio y la reflexión. Y ante semejante panorama, sí, la velocidad y la tecnología creará múltiples patologías, siendo la primera de ellas la imposibilidad de *ser*.

Uno ya no podrá *ser*; ahora, para *ser*, se requerirá de aparatos tecnológicos, de *conexión*. Sin conexión ya no será posible la vida, aunque esta arrebate mismamente la vida. El estar solamente con uno mismo, desde la calma, desde el sosiego, será tarea imposible para una humanidad que no sabrá vivir sin el sonido permanente de sus aplicaciones de mensajería, sin las pantallas que dan el acceso a la telerrealidad, sin la instantaneidad del tiempo mundial. La velocidad quedará incorporada a la vida de todos, y ya pocos podrán vivir sin esta aceleración constante que en realidad dirige a los seres humanos hacia la enfermedad. Será frecuente pues el surgimiento de múltiples patologías asociadas a este ritmo endiablado como la ansiedad, el estrés...y todo tipo de enfermedades del sistema nervioso.

Otra de las patologías venideras –y que ya empieza a manifestarse en los más jóvenes, en realidad como todas las demás– será la falta de atención o déficit de atención. Cada vez requeriremos de un mayor esfuerzo para la concentración ya que la velocidad nos lleva constantemente de un lugar a otro, de un contacto a otro, de un chat a otro, de unas páginas a otras y de un click a un siguiente click en cuestión de segundos.



Este ritmo acelerado dificultará como digo el que podamos detenernos y concentrarnos en una sola actividad sin avisos de mensajes provenientes del celular de por medio, sin consultas a la pantalla, provocando todo ello dispersión y falta de control sobre la mente. La sencilla actividad de leer un libro a muchos les resultará toda una odisea debido al aburrimiento que supondrá practicar una actividad *lenta* y a la incapacidad de concentrarse en algo durante mucho tiempo.

El empobrecimiento del mundo emocional también será una de las consecuencias del establecimiento del imperio de la tecnología y la velocidad. Decía más arriba que este estar permanentemente *conectado* provocará que se pierda el contacto con el otro. Y es que la dimensión emocional surgió precisamente por el contacto entre los humanos, siendo este fuego emocional aquello que proporciona bienestar, salud, longevidad y una vida plena –además de distinguirnos del resto de animales–. Pero tenemos que ahora, en esta era cibernética, los hombres pierden el contacto por estar permanentemente *conectados*, con lo cual perderán necesariamente también sus emociones y con ello la salud. Las emociones, sí, dejarán de compartirse para pasar así a interactuar con pantallas o robots, acarreando esto graves consecuencias para nuestra “humanidad”. Y junto con la pérdida del mundo emocional se perderán, como comentaba anteriormente, los afectos, el amor. Las grandes urbes de Japón, país en el que sus habitantes comienzan a interactuar con robots tratando a estos como si fuesen humanos marcará el camino.

Tampoco debemos olvidar que esta pérdida de contacto causará, además de la pérdida del otro, la pérdida también de la unión con la naturaleza y el planeta. Antiguamente los seres humanos vivían conectados a la naturaleza, a sus ciclos: el sol, las estrellas, la brisa, las nubes, el viento, el cantar de los



pájaros, las plantas, formaban parte de la vida formando parte todo ello del tiempo local, del tiempo de cada uno. Había una conexión real entre el ser y la vida, entre el ser y el tiempo, entre los hombres y sus entornos, posibilitando todo ello el que la vida de cada cual fuera una experiencia particular repleta de matices. Con la tecnología y la velocidad se quiebra este contacto ancestral con la tierra, con el resto de especies, con la naturaleza, con lo que somos, viviendo así en una especie de burbuja aislados de la "madre tierra" y del resto de seres. Y todo ello provocará, como no podría ser de otro modo, un sentimiento de soledad y aislamiento –además de un mayor maltrato a las otras especies y al planeta si cabe– que intentará ser compensado, a su vez, con una mayor *conexión* al mundo de la tecnología y la velocidad.

Como he apuntado ya la falta de reflexión, pero también de memoria, serán otras de las enfermedades venideras.

Todo este elenco de patologías asociadas a la tecnología y al ritmo acelerado tendrá como consecuencia general el que los hombres pierdan su centro. Este nuevo tipo de subjetividad acelerada situada permanentemente en lo instantáneo y en el presente mundial tendrá serias dificultades para seguir siendo el constructor de su futuro al estar sometido a una realidad veloz y global que se le impone. ¿Podría estar cerrándose el ciclo inaugurado en la Ilustración? Si en la época ilustrada los hombres tomaron las riendas de la historia pasando así de ser títeres en manos de la divinidad a ser protagonistas activos, ahora parece que han vuelto a convertirse en títeres pasivos, pero esta vez del gran Leviathan que domina su tiempo, su espacio y su historia. Nunca antes se tuvo semejante poder sobre los seres humanos. Ningún rey, caudillo o déspota soñó con poseer tal poder sobre los hombres, pero paradójicamente estos no son conscientes de la tiranía a la que están siendo



sometidos con lo que se antoja difícil el que puedan anular las causas que los someten. ¿Pero cabe respuesta ante este gran Leviathan?

## **5. Conclusión: desde la toma de conciencia**

Decía al inicio de este trayecto que la posición de Paul Virilio debía entenderse como la de un pensador que alerta sobre los peligros de la era de la tecnología con la pretensión de que el hombre sea el amo de esta y no su esclavo, posición de la que he partido y que me ha servido para exponer mis propios análisis u observaciones. No se trata pues de rechazar el progreso y volver a las carretas como los amish, ni tampoco de negarse a llevar un teléfono en el bolsillo con el consecuente riesgo de, si se conduce, quedarse sin asistencia por no poder realizar una llamada. Se trataría, más bien, de que los hombres hagan un buen uso de la tecnología y no queden atrapados por esta convirtiéndose así en unos seres autómatas en lugar de autónomos. Pero si la tecnología y la velocidad han venido para quedarse, ¿qué respuestas caben ante estos nuevos desafíos? A mi modo de ver, la respuesta deberá consistir, recurriendo a una palabra clave en la filosofía de la historia de Lessing, en *contrarrestar* los efectos de esta nueva era cibernética mediante un retorno a lo humano, a los afectos, al amor. Porque si esta permanente *conexión* está produciendo a su vez una desconexión con el prójimo, con el cercano, con las personas de carne y hueso, deberá ser desde el mundo emocional, desde los afectos, desde donde deberemos contrarrestar los efectos indeseados que está causándonos este imperio de la tecnología.

Será necesario pues, desde esta toma de conciencia, no claudicar ante la tecnología y hacer de esta una herramienta



que haga la vida algo más cómoda y productiva sin tener que sufrir por ello todo un abanico de patologías posibles, lo que debería llevarnos a no estar permanentemente conectados al mundo virtual retornando así al mundo real, al mundo de los afectos. Debemos contrarrestar los efectos de la era de la velocidad, y la mejor forma, según creo, es desde la reconexión con nuestro entorno, pudiendo acceder así a lo global pero siempre a través de lo local: recuperar al cercano, el acontecimiento, a lo particular; tomar en consideración a las personas que me rodean practicando la solidaridad mediante un contacto directo, lo cual ayudará mucho más a hacer del mundo un lugar mejor que siendo solidario a golpe de sms. Urge volver a incorporar lo lento para evitar las patologías referidas, volver a una vida particular con sus miles de matices, una vida en permanente conexión con los demás, con la vida, con la naturaleza, recuperando así nuestro centro.

En conclusión, se trata de volver a ser los dueños y arquitectos de nuestro destino escapando así de una tiranía global que liquida todo rastro de lo particular, todo rastro de uno mismo. Se trata, en definitiva, de recuperar nuestro ritmo vital para volver a ser humanos.

#### *Referencias bibliográficas*

-Virilio, Paul (1997), *Un paisaje de acontecimientos*. Buenos Aires: Paidós.

-Virilio, Paul (1999), *El ciber mundo, la política de lo peor*. Madrid: Cátedra.

-Virilio, Paul (1997), *Ciber mundo, ¿Una política suicida?* Santiago: Dolmen.



El Búho Nº 25  
Revista Electrónica de la **Asociación Andaluza de Filosofía**.  
D. L: CA-834/97. - ISSN 1138-3569.  
Publicado en <https://elbuho.revistasaaafi.es/>

-Virilio, Paul (1988), *Estética de la desaparición*. Barcelona: Anagrama.

-Virilio, Paul (2006), *Ciudad pánico*. Buenos Aires: Libros del Zorzal.

-Virilio, Paul (2003), *Paul Virilio y los límites de la velocidad*. Madrid: Campo de ideas.